A su querido amigo y compañero
de letras (literarias, y de cambio),
en prueba de afecto,

El Autor

¿SE LO DOY?...

¿SE LO DOY?...

MONÓLOGO CÓMICO-LÍRICO EN VERSO

ORIGINAL DE

RAFAEL MAROTO

música del maestro

FELIPE OREJÓN

Estrenado con éxito extraordinario en el TEATRO ROMEA la noche del 13 de Junio de 1901



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1901

AL EXCMO. SEÑOR

Conde de Romanones

Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes

como testimonio de cariñosa adhesión y respetuoso afecto, dedica ésta su primera producción escénica

Rafael Maroto.

PERSONAJE

LOLA........................... Srta. Ordóñez.

¿SE LO DOY?...

Gabinete amueblado con elegancia. La artista aparece en traje de casa, y se sienta y se levanta alternativamente cuando lo indiquen las transiciones del parlamento. Al comenzar á hablar refleja en el tono y en el semblante alguna preocupación.

ESCENA ÚNICA

LOLA

Mezclados con los placeres,
son muchos los sinsabores
que originan los amores
para las pobres mujeres.
Horas terribles y fieras,
llenas de amargo pesar,
es necesario pasar
cuando se quiere de veras.
Hay malestar, inquietud
que perturba y sobresalta,
y hasta el sueño á una le falta,
y se pierde la salud.
Yo, la verdad, no sé á ciencia
cierta, si peca el que ha amado;
mas, si peca, en el pecado
llevará la penitencia.
(Dirigiéndose al público.)
¿Qué? ¿Se sonríe la gente

porque digo que no sé?
Pues es cierto; creánme.
(Con mimo.)
¡Si yo soy una inocente!
(Bajando la voz.)
Con la voz muy apagada
—que no lo oigan las paredes—
voy á confesar á ustedes
que me encuentro enamorada.
(Alto, contestando á una pregunta que se supone haber recibido del público.)
¿De quién? Mas me comprometo.
(Con disgusto.)
Franquearme no he debido...
¡Vaya, ya me he arrepentido
de confiarles mi secreto!
(En tono de súplica.)
¡Por Dios, que de aquí no irradie!
Seguiré mi confesión,
más con una condición:
no han de decírselo á nadie.
(Con alegría.)
¿No se lo dirán? Corriente.
Me sereno y tranquilizo.
Voy á arreglarme este rizo
que me cae sobre la frente.
(Se dirige á un espejo que habrá colocado sobre un mueble, y permanece frente á él unos instantes arreglándose el peinado. Vuelve al proscenio y pregunta al público:)
¿Está ahora bien? ¡Ya lo creo!
(Con coquetería.)
¿No es verdad que me hermosea?
Digan si estoy guapa ó fea;
porque como no me veo...
(Pausa.)
¿Qué les iba yo diciendo?
¡Ah!.. Les estaba contando...
Pero, quiá; si estoy notando
que se están allí riendo....
(Señala á un lugar de la sala.)
¡Vaya, pues ya no prosigo!
(Vuelve á aparentar disgusto.)
¿Lo echan ustedes á broma?

Pues me callo. Si se toma
á broma lo que yo digo...
(Pausa.)
Seguiré. Ya se han callado.
Pero me han de prometer
que no han de volverlo á hacer.
¿Lo prometen? Acordado.
(Apagando la voz.)
Bueno; pues iba á decir
—no es la cosa sorprendente—
que tengo un novio teniente....
(Otra vez da muestras de contrariedad)
¡Ya se vuelven á reir!
Si no se van á callar
el relato más no abordo...
No es que tenga un novio sordo:
mi novio es un militar.
(En tono de complacencia.)
¡Qué apostura más bravía
y que airoso continente!
Sí, señores... Es teniente,
teniente de artillería.
¡Y muy gentil! ¡Y muy guapo!..
Tiene un bigote, y un tipo...
(Haciendo ademanes expresivos.)
Con él y todo el equipo
el mejor día me escapo.
No, no lo crean. En serio
no tomen lo que ahora he dicho.
Ha sido sólo un capricho.
No quiero ningún tiberio.
(Con apasionamiento)
Pero vaya si es gallardo,
y resuelto, y decidido. .
¡Oh! Cuando me habla al oído
en amante pasión ardo.
¡Qué expresión y qué elocuencia!
Tiene una charla que vence.
Con el acento convence.
¡Yo lo sé por experiencia!
Su temeridad, no hay frenos
que encaucen. Es temerario
en un grado extraordinario:
de comandante lo menos.

Yo temo que se deslice
en sus frases amorosas,
porque me dice unas cosas...
¡Jesús, qué cosas me dice!
(Se adelanta con interés hacia el público.)
A mí, testarudo y terco,
se propuso *conquistarme*,
y para mejor lograrme
me puso apretado *cerco*.
Ensayó diversas artes
y medios; ni á sol ni á sombra,
me dejaba, y—lo que asombra—
me seguía á todas partes.
Y dispuesto ya á hacer presa
en mí, belicoso y firme,
hizo uso, para rendirme,
de la artillería gruesa.
La *plaza* capituló
ante el ataque tenaz,
y hoy—firmada ya la paz—
nos queremos él y yo.
Le quiero... ¡Que si le quiero!
Como que mi novio es,
de la cabeza á los pies
un excelente artillero.
Y que el mozo no está manco.
¡Qué modo de disparar,
y qué manera de dar
en el mismísimo blanco!
Cuando vamos por la calle,
y alguna ocasión vislumbra,
y la luz no nos alumbra,
¡ya me está estrechando el talle!
Y no vale que proteste
ni procure desasirme..
El aprieta firme... firme...
Y en mil casos como este,
que por prudencia no cito,
—mostrando su atrevimiento—
ofusca mi entendimiento
y me mete en el garlito.
Pues, ¿y los días que llueve?
En esos fatales días,
aumentan sus osadías,

y á todo, á todo se atreve.
¡Qué conducta más extraña!
En vano es que yo resista.
Me sigue siempre la pista
y, aun sin querer, me acompaña.

(Para cantar el número de música, la artista puede proveerse de una sombrillita con la cual accione, acompañando el sentido de la letra.)

Música

Cuando llueve
nunca debe,
una chica
de su novio permitirse acompañar;
hay en ello compromiso,
porque está mojado el piso
y es muy fácil resbalar.
No debiéramos ninguna
de los hombres admitir,
esos días
compañías
por lo que pueda ocurrir.
Para resguardarnos—de la lluvia;
para protegernos -de las aguas;
el novio, galante,—se ofrece siempre
á cubrirla á una—con el paraguas.
Mas, desde el momento
que fino y atento,
la llega á tapar,
no quiero decir á ustedes
lo que empieza allí á pasar.
Como va de ella tan junto
aprovecha la ocasión,
y se acerca hasta tal punto
que le da la desazón.
Y la aprieta, y la roza,
y se acerca más y más,
y ya tanto se alboroza,
que es preciso echarse atrás.
¡Bah!

O se está usted quieto
ó me voy á incomodar.
Esta falta de respeto
no la puedo tolerar.
Aunque nos cubran
si llueve mucho
para ampararnos
del aluvión,
y contra el agua
nos preste el novio
galantemente
su protección,
el paraguas en tal caso
viene á ser como si no,
pues le cae á usted encima
otro nuevo chaparrón.
Y de un modo ú otro modo
se llega usted á mojar,
sin que haya medio alguno
de poderlo remediar,
porque sus duchas los hombres
acostumbran á arrojar
sin decirle á usted siquiera:
«¡Agua va!»
Conozco la clase,
y creánme á mí,
que no debe
cuando llueve
una chica consentir,
que su novio la acompañe
por lo que pueda ocurrir.

Hablado

En todas las ocasiones,
entusiasta y expansivo,
halla mi novio motivo
para excesos y efusiones.
Cuando vamos al teatro,
—que vamos muy á menudo,—
caballeros, lo que sudo...
Vamos al anfiteatro;
(Señalando hacia este sitio.)

y allí, con las apreturas,
se me pega, y se me enlaza,
y me aprisiona, y me abraza,
(Accionando.)
y realiza unas locuras...
Sus caricias exagera
una vez en nuestro asiento
¡Llega ya á ser un portento
lo que hace en la delantera!
Su imprudente *sans façon*
en pelillos no repara...
¡El insolente no para
hasta que sube el telón!
A ver un estreno, lleno
de entusiasmo, me llevó,
¡y callo lo que ocurrió
en la noche del estreno!
(Pausa.)
El caso es que me hace gracia
—con franqueza lo declaro,—
y me gusta su descaro,
y me entusiasma su audacia.
Digo la pura verdad;
y, débil muchacha yo,
¿quién me dice á mí que no
tengo una debilidad?
Yo, cariño le profeso
y caigo, incauta en sus redes...
(Pausa.)
Vamos, ¿qué dirán ustedes
que me pidió ayer? Un beso.
(En tono bajo)
Decirlo me ruboriza.
La cara se me caldea...
Unicamente la idea
de dárselo, me horroriza.
(Haciendo un ademán repulsivo.)
Un atrevimiento igual
no conozco. Darle un beso...
¡Pero, Dios mío, si eso
será pecado mortal!

Música

Darle un beso, ¡qué embeleso!
Pero no, no puede ser,
porque si le doy el beso
me voy á comprometer.
Yo sería complaciente,
pero no quiero pecar,
y no sé seguramente
si un beso se puede dar.
Yo me encuentro enamorada,
pero estimo mi pudor,
y una chica recatada
debe contener su amor.
El caso no es tan sencillo,
y es muy digno de pensar,
porque es aventuradillo
eso de al novio besar.
Un beso los labios quema
si se da con frenesí,
y se goza dicha extrema
cuando se da un beso así.
Y aunque no parece grave
de esa manera empezar,
luego... luego no se sabe
adonde se va á parar.
Así no es chocante
que, aunque me lo pida,
á otorgarle el beso
yo no me decida,
y que vacilante
y dudosa esté,
sin saber, al cabo,
si se lo daré.

Hablado

Menos mal; si no pecase
dándole el beso que quiere,
posible es que se lo diere...
(sin que nadie se enterase.)
Un beso, de pasión lleno

dado con intensidad
al amante, ¡la verdad!
debe de saber muy bueno.
¡Qué trance más apurado
este en que me encuentro yo!
Por un lado, sí... se lo
daría... Por otro lado. .
Una solución preciso.
(Al público.)
¿Ustedes me la darían?
¡Ah, si quisieran, podían
sacarme del compromiso!
(Tratando de convencer; con mimo.)
El público es complaciente...
Le rendirán mis hechizos...
Háganlo... por estos rizos
que me caen sobre la frente.
A su designio lo dejo.
Ustedes resolverán...
No dudo que me darán
su autorizado consejo.
Triste y preocupada estoy
y vacilante me hallo;
mas, señores, no batallo:
¿Qué me dicen? ¿Se lo doy?...

FIN

